

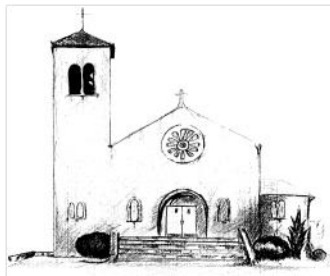
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA  
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

26° Domingo del Tiempo Ordinario  
(Ciclo C)



- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 25 de septiembre, 2022

# RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*De gozo se llenó, mi corazón  
Cuando escuché una voz  
Iremos a la casa del Señor.*

1. Tus caminos surcaron nuestros pies  
Llegándonos a ti, Jerusalén.

*De gozo se llenó, mi corazón  
Cuando escuché una voz  
Iremos a la casa del Señor.*

2. Fortísima ciudad, Jerusalén  
Llegan a ti las tribus de Yahvé.

*De gozo se llenó, mi corazón...*

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

## Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Sabemos que, en nuestro país, y en cualquier otra parte -de hecho, en amplias zonas del mundo-, existe un ancho y escandaloso espacio entre ricos y pobres. Mucha gente se pregunta -espero que nosotros también-: “¿Qué puedo hacer yo frente a toda esta miseria? Mis medios y recursos son muy limitados, y no puedo cargar sobre mis hombros todo el peso del mundo”. --- Pero sí sabemos lo que el evangelio del pobre Lázaro y del rico epulón nos pide. Si todos -cada uno en su propio lugar- contribuyeran con su participación a solucionar los problemas de pobreza, necesidad y sufrimiento, ¡cuánto mejor llegaría a ser nuestro mundo y cuánto más cercano estaría el Reino! No necesitamos que venga un ángel a decirnos nada. Escuchemos el claro mensaje del Señor mismo, en el evangelio de hoy.

## Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Ciegos como estamos a nuestros fallos y a las necesidades de los hermanos, pidámosle al Señor que nos perdone y que nos abra los ojos y el corazón. (*Se hace una breve pausa de silencio*).

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú viste en los ojos de los pecadores su hambre de aceptación y de perdón:

**R.** *Señor, ten piedad.*

Cristo Jesús, tú te percataste de la necesidad silenciosa de los pobres de tomar parte en la vida de la comunidad:

**R.** *Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, tú viste la necesidad de las ovejas sin pastor de tener a alguien a quien seguir y en quien creer:

**R.** *Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Elimina nuestros pecados, Señor, y abre nuestros ojos y corazones a la compasión y al amor. Y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Señor Dios, que manifiestas tu poder de una manera admirable, sobre todo cuando perdonas y ejerces tu misericordia, multiplica tu gracia sobre nosotros, para que, apresurándonos hacia lo que nos prometes, nos hagas partícipes de los bienes celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

**R.** Amén

Puede proclamarse el himno del Gloria.

## LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del profeta Amos **6, 1a. 4-7**

2ª Lectura: De la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo **6, 11-16**

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 145, 7. 8-9a. 9bc-10

**R. Alabemos al Señor, que viene a salvarnos.**

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo. **R.**

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado.  
Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado. **R.**

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo.  
Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según † san Lucas 16, 19-31**

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y telas finas y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba éste en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro junto a él.

Entonces gritó: 'Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas'. Pero Abraham le contestó: 'Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar, ni hacia allá ni hacia acá'.

El rico insistió: 'Te ruego, entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta y no acaben también ellos en este lugar de tormentos'. Abraham le dijo: 'Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen'. Pero el rico replicó: 'No, padre Abraham. Si un muerto va a decírselo, entonces sí se arrepentirán'. Abraham repuso: 'Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni, aunque resucite un muerto' ". **Palabra del Señor.**

**Todos aclaman:** Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

## Reflexión

“¡Ay de ustedes los que se sienten seguros en Sión, reclinados sobre divanes adornados con marfil!” (Am 6, 1.4). Comen, beben, cantan, se divierten sin que en momento alguno se preocupen por los problemas de los demás. Son duras estas palabras del profeta Amós, pero ellas nos advierten de un peligro que todos corremos: el riesgo de la comodidad, de la mundanidad en la vida y en el corazón. Es la misma experiencia del rico del evangelio, vestido con ropas lujosas y que cada día “banqueteaba espléndidamente”. ¿Y el pobre que estaba a su puerta y no tenía para comer? No era asunto suyo, no tenía que ver con él, ¿no era “su” problema!

Pero intentemos ahora preguntarnos: ¿Cómo es posible que los hombres –tal vez también nosotros– caigamos en el peligro de encerrarnos, de poner nuestra seguridad en las cosas, que al final nos dejan vacíos? Esto sucede cuando perdemos la “memoria” de Dios. Si falta esta memoria, todo queda en el yo, en mi bienestar, todo se reduce a una sola dimensión: el tener. Quien corre en pos de la nada –nos dice otro gran profeta, Jeremías– él mismo se convierte en nada (Cfr. Jer 2, 5). Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, no a imagen y semejanza de las “cosas”, de los “ídolos”. Para todo cristiano la fe contiene precisamente la memoria de la historia de Dios con nosotros, la memoria del encuentro con Dios que crea y salva: la historia de un Dios que nos transforma.

Sí, la fe es memoria de su Palabra que inflama el corazón, de sus obras de salvación con las que nos da la vida y de sus Sacramentos que nos purifican, nos curan, nos alimentan y nos fortalecen. En la segunda Lectura, San Pablo, dirigiéndose a Timoteo, da algunas indicaciones bastante concretas que pueden marcar también nuestro camino. Y este camino no es otra cosa que tender a la justicia, la piedad, a la caridad, a la paciencia, a la mansedumbre y a una vida recta (Cfr. 1 Tm 6, 11). Un camino en el que hay que tener siempre presente a Jesucristo, resucitado de entre los muertos. El Apóstol puede decir esto porque él es el primero en acordarse de Cristo, que lo llamó cuando aún era un perseguidor de los cristianos. Efectivamente, Él fue quien lo conquistó y lo transformó con su gracia. (*Sintetizado de: Papa Francisco, Homilía - Septiembre 29, 2013*).

**Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.**

**Guía:** El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padeció bajo el poder de Poncio Pilato  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

Luego el guía continúa, con las preces.

## Preces

**Guía:** *Oremos, hermanos, a Dios nuestro Padre, para que escuche las oraciones de los que nos reunimos en su nombre.*

Después de cada petición diremos: ***Padre de amor, escucha nuestra oración.***

**Lector:**

1. Por la Iglesia, para que seamos instrumentos del amor y la misericordia de Dios al compartir lo que tenemos con todos los necesitados, adelantando así el día en que ningún hijo de Dios viva en la pobreza, ***roguemos al Señor.***
2. Por los líderes de las naciones, para que se conmuevan con las situaciones de aprieto de aquellos que viven al margen de la sociedad, y para que se esfuercen en conseguir la justicia económica y social para todos, ***roguemos al Señor.***
3. Por nuestros hermanos y hermanas de la fe judía que comienzan un año nuevo, para que este nuevo año les traigan bendiciones y paz, ***roguemos al Señor.***
4. Por emigrantes y refugiados que, como Lázaro, necesitan alimento, atención médica, seguridad y respaldo, para que, distintamente a Lázaro reciban compasión y ayuda por parte de las personas y naciones que poseen los medios para ayudarles, ***roguemos al Señor.***
5. Por los sacerdotes aquí y alrededor del mundo, para que sean bendecidos en su servicio al pueblo de Dios, ***roguemos al Señor.***
6. Por todos los enfermos de nuestra familia y por los que han muerto, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

**Guía:** *Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:*

Y todos juntos prosiguen: *Padre nuestro...*

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

## Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la **Comunión espiritual**. Entonces el guía dice:

**Guía:** Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

***Por ello, con este firme deseo digamos juntos:***

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

**Guía:**

Que este misterio celestial renueve, Señor, nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que seamos coherederos en la gloria de aquel cuya muerte, al anunciarla, la hemos compartido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

**Todos aclaman:** *Amén.*

## RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna.

**Todos aclaman.** *Amén.*

Puede concluirse con el siguiente canto

***Hoy Señor, te damos gracias  
por la vida, la tierra y el sol.  
Hoy Señor, queremos cantar  
las grandezas de tu amor.***

1. Gracias, Padre, mi vida es Tu vida,  
tus manos amasan mi barro,  
mi alma es Tu aliento divino,  
Tu sonrisa en mis ojos está.